

tradition commune de la Religion, y la fe-  
licidad de nuestra Patria, y nos acre-  
ditamos de los Señores Doctores de  
los Universos de Dios. Los señores sean  
los señores de Dios.

SERMON  
DOGMÁTICO.

predicado al Santo Tribunal de la  
Inquisicion de Granada en la Fe-  
ria V. de la Semana tercera de  
Quaresma. Año de 1784.

*Exibant autem daemonia à multis cla-  
mantia, & dicentia: quia tu es Fi-  
lius Dei. Luc. IV.*

ILL.<sup>MO</sup> SEÑOR.

**T**anta es la fuerza de la verdad,  
que hasta los mismos demonios sus  
enemigos declarados, no dudan tal  
vez confesarla. Entre los Misterios  
fun-

fundamentales de nuestra Religion,  
sin cuya noticia nadie puede salvar-  
se, uno es; que el Verbo Eterno,  
Unigénito de Dios, esplendor de su  
gloria, figura de su substancia, viva  
imagen de su divinidad, luz de luz,  
Dios verdadero de verdadero Dios,  
en todo igual y consubstancial al Pa-  
dre, y único Dios con el Padre y el  
Espíritu Santo en unidad de esencia;  
movido de su inmenso amor á los  
hombres, y por nuestra salud des-  
cendió de los Cielos sin dexar el se-  
no de su Padre, y tomó por obra  
del Espíritu Santo nuestra naturale-  
za humana en el Vientre virginal de  
María Santísima, que conservó su  
integridad antes del parto, en el par-  
to, y despues del parto. Y unida así  
maravillosamente en unidad de Per-  
sona, que es la del Verbo Eterno,  
la naturaleza divina con la humana,  
el Verbo que por toda la eternidad  
era solamente Dios, vino á ser jun-  
tamente verdadero Dios y hombre;

caracterizado con los augustos títulos de Mesías, Cristo, Reparador, Pontífice de los futuros bienes, Consolador, Xefe y Maestro del género humano, autorizado por Dios con el soberano nombre de Jesus, que se interpreta *Salvador*.

En consecuencia de este su Ministerio y Magisterio universal, vi- viendo entre nosotros con presencia visible por espacio de 33 años, para que ninguno pudiese alegar ignorancia, dió muestras nada equivocadas de sus designios, de su Humanidad y Divinidad; de sus designios en su Predicacion y Doctrina, toda celestial; de su Humanidad en su Nacimiento, Circuncision, Pasion y Muerte; de su Divinidad en muchos milagros incontestables. Los ciegos curados, los miembros consolidados, los enfermos instantáneamente restituidos á sanidad, los muertos resucitados, son otros tantos testimonios auténticos de su Omnipotencia y su Divinidad.

Sien-

Siendo, pues, tan irrefragables estos argumentos de credibilidad, ¿en qué consiste el ruego que el nombre adorable de Jesu Cristo no sea universalmente glorificado sobre la tierra, como lo es en el Cielo? ¿Ó porqué la Divinidad de Jesu Cristo, que confiesan abiertamente hasta los mismos espíritus de tinieblas, de error y de mentira, ha venido á ser en nuestros dias objeto de escándalo y de incredulidad para unos, y de necedad y menoscabo para otros?

Si yo no temiera cansar la atención de V. S. L., ó fuera de mi instituto tratar en esta ocasión metódicamente la materia, ¿qué campo tan vasto no ofrecia á mi imaginacion la corrupcion misma del corazon humano! Aquí representaria al vivo el origen de tan extraña inconsecuencia, y en los efectos mismos del pecado hallaria las causas de ser desconocido Jesu Cristo entre los mun-

da-

danos. Mas está rexe de q los obreves límites de uia. Oracion. Me contento, pues, con potirar tal gónos pasgos capaces de pñer á buenal duzola verdadera idea de Jesús Cristo, este Dios hombre desconocido, oñ odesatendido de la mayor parte de los mortales. A este respecto manifestaré con la posible brevedad, que itodo el antiguo y nuevo Testamento conspiran uniformemente á demostrarnos un Dios hombre Salvador del mundo. La materia no puede ser mas interesante, ni mas digna de esta cátedra. Pretendo dar á conocer á Jesu Cristo verdadero Hijo de Dios, para que todos le amen. *Corresponde á Vost, sñor Señor Omnipotente* Indisipar las tinieblas de mi entendimiento, y animar mis palabras, para que pueda dignamente anunciar vuestras misericordias. Vuestra causa se trata, y espero vuestra auxilio por la poderosa intercession de vuestra Augusta Madre, y

nues-

nuestra Maria Santisima. *Ave Maria.*

*Exibant autem*

*Exibant autem*

Quando crió Dios al hombre, aun-

que formado de miserable barro, era

no obstante como un vaso de honor,

destinado para las delicias del que le

habia dado el ser á su imagen y se-

mejanza. La rectitud de ideas, la

tranquilidad de espíritu, la subor-

dinacion de las pasiones á la razon,

las luces de su sabiduria, la justicia

original, con las demas gracias que

le adornaban, eran un objeto agrada-

dable á Dios, que se complacia en

comunicarle su bondad.

Mas rebelado contra su Cria-

dor, y caido por consiguiente del

esplendor de su primer estado, vino

á ser, dice un Sabio, á los ojos de

Dios, objeto de cólera y de indigna-

nacion con toda su descendencia;

tris-

triste víctima de aquel primer delito. Adán pecador engendró pecadores, y por una sucesion funesta, nacemos todos hijos de ira.

En consecuencia, este Dios Santo habia jurado no habitar mas entre los hijos de los hombres, porque solo eran carne y sangre. Perdida la original justicia, el derecho de hijos de Dios, la adopcion á su Reyno inmortal, rebeladas las pasiones, muerta el alma por la culpa, digna solamente del odio del Señor, y de ser abandonada para siempre: ¡qué objeto tan desagradable á los ojos del Altísimo! ¡qué enfermedad tan deplorable! ¡qué miserable ruina!

¡Mas oh feliz culpa! exclamaré con la Iglesia, que mereció tener tan gran Reparador! Respira ya, enfermo deplorable del género humano, que tu Criador ha arrojado sobre ti las adorables miras de su misericordia, y su bondad. Tu Padre

Dios

Dios te compadece y envia á su Unigénito, para que sea tu salud.

¡Qué de figuras, qué de oráculos, dice un Orador de nuestros dias, para confirmarnos en la esperanza de la venida de este Hombre Dios, de este Omnipotente Médico y Salvador del mundo! Apenas nació Adán, quando se intimó á la serpiente, que el fruto de una muger quebrantaria su cabeza. Este mismo vencedor del demonio y Salvador de los hombres se presentaba ya al espíritu de Noé, quando maldiciendo á uno de sus hijos, exclamó llenando de bendiciones al Dios de Sem y de Japhet. Este es el Dios prometido tantas veces á Abraham, Isaac y Jacob, para que llenase de bendiciones á la tierra. Yo esperaré, exclama este último Patriarca, yo esperaré hasta en la region de los muertos, al que debeis enviar á restablecer la salud de los pueblos. Este es el augusto Personage que se presenta-

Tom. V.

C

ba

ba á Moyses y á los hijos de Israel, quando cantaban sobre Elim... Mi fortaleza y mi alabanza es el Señor, y se ha convertido en Salvador mio. Sube á la montaña, dice Dios á un Profeta, y clama en altas voces, escuchad, corazones endurecidos, el Justo, el Salvador está próximo; yo enviaré sin dilacion la salud de Sion y la gloria de Israel. Los tiempos son venidos, dice Jeremías, de cumplir la promesa hecha á los hijos de Israel y de Judá. Yo suscitaré de la familia de David... un Rey sabio, que llenará la tierra de la equidad de sus juicios, tendrá por nombre el Justo, y será Salvador de Judá. Isaías y Ezequiél le anunciaron como Pastor de Israel, Zacarías como Sacerdote y Rey; Malaquías como Angel del Testamento: y para no multiplicar oráculos, este es el Dios Redentor é instrumento de la salud de su Pueblo, que se representó á un Profeta."

Por

"Por otra parte, ¿qué Justo hubo en la antigüedad sobre la tierra, que no haya sido figura de este Dios Salvador? Recorred, incrédulos, recorred los fastos de nuestra Religion, y veréis á un nuevo Adán que repara sobre un árbol la salud que habia perdido su Pueblo en el Paraíso á la sombra del árbol de la ciencia del bien y del mal; le veréis en un Abél sacrificado á la envidia de su hermano; le veréis en Enoch elevado sobre los Cielos, para venir á juzgar la tierra al fin de los siglos; le veréis en Noé fabricando el Arca de su Iglesia, fuera de la qual deben todos perecer en el diluvio del pecado; le veréis en Melchisedech ofreciendo á Dios vivo é inmortal su sacrificio baxo las sagradas especies de pan y vino; le veréis en Isaac cargando sobre sus hombros la leña para el sacrificio; en Jacob luchando con Dios mismo, y como venciéndo-lo quando espiró

C 2

en

en la Cruz; le veréis en Joseph víctima de sus mismos hermanos, vendido por otro Judas, injustamente acusado, reputado entre iniquos, y constituido en fin Salvador de Egipto y de Israel; en Moysés y David veréis sus persecuciones; en Josué su gloriosa entrada en el Cielo, verdadera tierra de promision, á la frente de su Pueblo escogido; en Job veréis sus dolores y su justicia; en Sansón su fuerza y sus victorias; en Salomón su sabiduría y su reynado pacífico; en Jonás su sepultura y su resurreccion; en Elías y Eliséo su poder y sus prodigios; en Isaías sus injurias de parte del Pueblo y de los Reyes; en Jeremías su continua afliccion."

¿Mas para qué me canso y os molesto? ¿No es cierto, Señores, que en la fé de este Hombre Dios han obtenido la salud todos los Justos? Oigamos á S. Pablo: por la fé de Jesu Cristo, dice este Apóstol de las

gentes, fué agradable á Dios el sacrificio de Abél; por ella consiguió el testimonio de su justicia, que le hace hablar aun estando muerto; por ella fué trasladado Enoch, y dispensado de la muerte hasta el fin de los siglos; por esta fé obedece Abrahán, y habita en la tierra de promision con Isaac y Jacob sus coherederos; por esta concibe Sara sin embargo de su esterilidad; por ésta va Abrahán á ofrecer prontamente á su unigénito, en quien le han sido hechas las promesas; por ésta bendixo Isaac á Jacob y Esau sus hijos; por ella bendice Jacob estando para morir á los hijos de Joseph; por ella Joseph anunció á los hijos de Israel la salida de Egipto; por ella nació Moysés, dexó á Egipto, celebró la Pascua, y obró tantas maravillas; por ella pasaron los Israelitas el mar Bermejo á pie enxuto... ¿Qué mas? Me faltaria el tiempo; sigue S. Pablo hablando de Gedéon, Barach,

Sansón, Jephé, David, Samuél y los Profetas, que por medio de esta fé (de Jesu Cristo Salvador), vencieron los reynos, obraron la justicia, alcanzaron las promesas, cerraron la boca á los leones, apagaron el ímpetu del fuego... y se hicieron fuertes en la guerra. ¿Qué mas podria decir el Apostol, si se hubiera propuesto convencer mi asunto?

Pero dexemos los símbolos y figuras para venir á los hechos y testimonios del nuevo Testamento. Venida la plenitud del tiempo, las nubes llueven al Justo, el Unigénito del Padre toma nuestra naturaleza, humillándose para elevarnos á la inmortalidad. Respira ya, enfermo deplorable del género humano; he aquí á tu Salvador, á un Médico Omnipotente, que te viene á sanar de tus dolencias. ¿Hablo yo por entusiasmo, Señores?

Abrid esos libros santos, depósito de las verdades eternas; y ha-

llaréis curados por la virtud Omnipotente de Jesu Cristo los coxos, los tullidos, los leprosos, los endemoniados, los febricitantes, y resucitados los muertos. La suegra de S. Pedro, la Cananéa, los ciegos de Jericó, el paralítico, la hija de Jayro, el hijo de la viuda de Nain, el ciego de nacimiento, el hidrópico, el enfermo de la Piscina, Lázaro y otros muchos, son otros tantos ilustres testimonios de esta verdad.

Ni se extendió su beneficencia únicamente á la salud del cuerpo. Este Médico celestial lo es principalmente de las almas, y estas fueron el especial objeto de su venida. Los Publicanos, las Samaritanas, las Magdalenas, las Adúlteras y otros grandes pecadores, ¿no obtuvieron la salud de sus almas por su misericordia? ¿No podré, pues, concluir que todos los oráculos y figuras del viejo Testamento, todos los hechos y testimonios del nuevo, concurren á

demostrar un Dios Hombre Salvador desconocido aun de los mundanos?

Aquí, Ilustrísimo Señor, desearia yo tener la eloqüencia de los Naciencenos, Ambrosios y Crisóstomos, junto con la vehemencia de los Paulos, Ciprianos y Gerónimos, para lamentarme en esta hora, al ver que conoció el buey á su dueño y poseedor, en el tiempo mismo en que Israel, segun la expresion de un Profeta, desconoció á su Dios. Reflexemos brevemente sobre este prodigio de insensibilidad, en que no solo son comprendidos los Gentiles, los Judios y Hereges, sino tambien los malos Cristianos.

Los Gentiles é incrédulos antiguos y modernos se han figurado siempre un Dios conforme á su capricho ó sus pasiones. Desvanecidos en sus pensamientos, y esclavos de la ignorancia y del error, rehusaban confesar en Jesu Cristo una Divinidad que autorizan sus obras, y que

publicaron solemnemente un dia los Cielos, la tierra y los infernos, al tiempo mismo que veneraban como divinidades á Canopo, Anubis, Serapis, Osiris, Júpiter, Plutón, Saturno, Marte, Venus, Rhea, Dianá, Juno, Netin, Salomona, con otra infinidad de personajes ridículos, indignos aun de haber vivido en el mundo. ¿Pero qué mucho? Si en medio de la luz de este siglo, llamado comunmente (no sé si con justicia) siglo de ilustracion, de crítica y buen gusto, abundan Filósofos, que eructando por otra parte erudicion en las artes y en las ciencias, no dudan gloriarse de discípulos de Epicuro, de Lucrecio, de Juliano, de Luciano, de Tomás Hobbes y Espinosa; los cuales despues de haber delirado desatinadamente sobre el origen del hombre, sobre su destino, sobre la razon, sobre la idea de la Divinidad, osan blasfemar abiertamente contra nuestro adorable Sal-



vador Jesu Cristo, contra su Santuario y sus Ministros, contra sus Sacramentos y sus dogmas. Ciegos miserables y guías de otros ciegos, que con una monstruosa inconsequencia no dudan ensalzar las acciones y gloriosos triunfos de Alexandro, de Escipion, de Anibal, de Julio César, de Pompeyo y demas grandes Capitanes, apoyados únicamente sobre la fé humana de algunos Autores antiguos, al tiempo mismo que se atreven á volver en ridículo los irrefragables é infalibles documentos de la mas venerable antigüedad, que anuncian y demuestran ya con figuras, ya con hechos, la gloria, el poder y la divinidad de Jesu Cristo.

Por lo que hace á los Judios, este Pueblo carnal y duro de cerviz, redimido de la cautividad de Egipto, y conducido por el Desierto á costa de tantos prodigios; este Pueblo, repito, escogido por Dios con preferencia á los demas, y á quien ama el

el Señor aun por causa de sus padres, como dice S. Pablo; este Pueblo, digo, no ha sido mas fiel á Jesu Cristo. Una serie constante de sucesos luminosos y de profecias manifiestas, ordenadas á demostrar los verdaderos caracteres del Mesías prometido, no bastó para que le conocieran. Á los propios vino, dice San Juan, y no le recibieron; y quando aparece la primera vez sobre la tierra, su albergue es un establo, su cuna es un pesebre, y su reclinatorio son las pajas. Ni la embaxada de los Angeles que anunciaron su gloriosa venida, ni la adoracion de los Pastores y los Magos, ni su doctrina toda celestial, ni los continuos milagros con que llenó tantas veces de admiracion la Judea, fueron parte para que le conocieran. Poseidos de ideas carnales lo aborrecen, lo persiguen, lo injurian, y le quitan con afrenta la vida. Tan léjos estuvieron de conocer á Jesu Cristo, que mi-

miraron como un crimen de blasfemia el título de Hijo de Dios que le convenia esencialmente, que anunciaban las profecías, que manifestaban todas sus obras, y que públicamente confesaron hasta los mismos demonios.

¿Qué diré, Señor, de los Hereges, enemigos por la mayor parte de la Divinidad de Jesu Cristo? ¿Le conocen? Nada ménos. Rasgan su túnica inconsútil, y pretenden destruir su Santuario por los mas profundos cimientos. Unos combaten su Divinidad, otros su Humanidad. Aquí blasfeman del supremo Pastor, allí de la Iglesia que Dios le ha encomendado; aquí se hace irrisión de los Sacramentos; allí son perseguidos sus Ministros; aquí se impugna el culto; allí se prostituye el celibato; y sin embargo de una conducta tan sacrilega, se creen por la mayor parte discipulos de Jesu Cristo.

¿Qué es esto, Señores? No haber-

berle conocido. Esclavos del orgullo, de la soberbia y de la sensualidad, ó proceden de mala fé, ó palpan tinieblas en el mediodia de la luz. Si ellos reconocieran, como deben, el juicio infalible de una Iglesia, con quien está perpetuamente Jesu Cristo, á quien dirige, sostiene y defiende su Divino Espiritu, como lo tiene prevenido, oirian y aprenderian de ella su eterna palabra, y la verdadera idea de su Divinidad; pero ciegos de propósito, conducen á otros tales, hasta caer todos en el precipicio.

¿Mas á qué fin, podrá decirme alguno, un prolixo discurso sobre la fé del Salvador entre Católicos? ¡Ah! Señor, bueno es ladren los perros para auyentar los lobos. La culebra tortuosa no hace abiertamente guerra á la Iglesia de España, porque lo impide la predilección con que Dios ha mirado siempre este Réyno. Pero ella está en asechanza; y si no fuera por el antemural inexpugnable que

Dios

Dios ha puesto en nuestros Reyes, en este Santo Tribunal, y en el zelo de los Pastores, dias hace hubiera sido acometida nuestra Iglesia de España. Conviene, pues, ponerse á cubierto de la mentira y del error por medio de justas ideas, y entre ellas la principal es el conocimiento de Jesu Cristo, autor de nuestra santificación. Porque ¿cómo amaremos á quien no conocemos, ó cómo nos justificaremos sin amarle?

¿Pero qué digo? ¿Aun dentro del seno del cristianismo no hay muchos que desconocen á Jesu Cristo? ¿De cuántos no puede con toda propiedad decirse lo que respondió el Bautista á los Fariseos: en medio de vosotros ha estado el que no conocéis? Sí, Señores, en medio de nosotros, en nuestros Tabernáculos, en el augustó Sacramento del Altar está Jesu Cristo verdaderamente en presencia real. ¿Y lo conocen todos los que le confiesan? Ah! Si en el

201

mo-

momento que aquí hablo revelara Dios las obras de cada uno, como es de fé lo executará algun dia, veriamos con asombro el corto número de los que le conocen.

Veriamos, digo con un sabio Orador de nuestros dias, un prodigioso número de idólatras de corazón, ofreciendo incienso, y dando culto á la avaricia, á la ambicion y á las mas vergonzosas pasiones. La sensualidad, este vicio abominable, que deberia ser desconocido entre los Cristianos, ha venido á erigirse en un ídolo casi universalmente adorado de los grandes y de los pequeños, de los ignorantes y los sabios, de los ancianos y los jóvenes; y para decirlo de una vez, la carne toda no menos que en tiempo de Noé, ha corrompido sus verdaderas sendas. Los espectáculos aun mas licenciosos que los Bacanales, Florales, y Lupercales del Gentilismo, se han hecho de la moda, y son en

el

el día mas los que doblan la rodilla á Baal, que á Jesu Cristo. Las concurrencias de uno y otro sexô, donde como carbones se encienden unos á otros en el fuego de la lascivia, se miran ya como indispensables, como un efecto irreprensible de la marcialidad y del trato de gentes. ¿Qué mas? En los hombres ha faltado ya la modestia, el pudor y la vergüenza en las mugeres, en casi todos la honestidad, la verdad y la observancia de las leyes. Uno es esclavo de la ambicion, otro de la gula; éste de la ira y la avaricia, aquel de la venganza y de la envidia.

Juzgais, Señores, por ventura, que es compatible el conocimiento de Jesu Cristo con estos males públicos. Le confiesan, es verdad, los reos de ellos; mas tambien los demonios creen y se estremecen; tambien le confiesan por Hijo de Dios, y le aborrecen con implacable ódio. Así por mas que se lisonjeen de una fé muerta, yo les

les diré con Jesu Cristo, este Pueblo me honra con los labios, pero su corazón está léjos de mí.

Todo, Señores, convence que Jesu Cristo, este Divino Salvador uniformemente demostrado en el antiguo y nuevo Testamento, proclamado en todos los siglos por los Profetas y por sus obras mismas, es casi universalmente desconocido sobre la tierra, no solo de los Gentiles, Judios, Incrédulos, Hereges y Libertinos, sino tambien de los malos Cristianos; pues quando aun los demonios mismos confiesan su Divinidad, apostatan ellos de su sana moral.

Corresponde á vosotros, almas fieles, dar gloria á Jesu Cristo, confesarle adorándolo, conocerle por amor, y publicar su grandeza. Corresponde á Vos, Ilustrísimo Señor, defender con zelo y sostener sus inviolables derechos, aplicando con vigor Apostólico la segur á la raíz, de donde provienen tantos males.

50 SERMONES

Corresponde finalmente á vos, ¡ó Dios Omnipotente! clarificar á vuestro Unigénito con aquella claridad que le es esencial antes de la creación del mundo, y por toda la eternidad, para que todos le conozcan, le amen y le adoren desde el Oriente al Occidente, desde el Aquilón al Mediodía, por todas las generaciones, y todos los siglos. Amen. DIXE.

Corresponde á vos, ó Dios Omnipotente, clarificar á vuestro Unigénito con aquella claridad que le es esencial antes de la creación del mundo, y por toda la eternidad, para que todos le conozcan, le amen y le adoren desde el Oriente al Occidente, desde el Aquilón al Mediodía, por todas las generaciones, y todos los siglos. Amen. DIXE.

SER-

SERMONES 51

Corresponde á vos, ó Dios Omnipotente, clarificar á vuestro Unigénito con aquella claridad que le es esencial antes de la creación del mundo, y por toda la eternidad, para que todos le conozcan, le amen y le adoren desde el Oriente al Occidente, desde el Aquilón al Mediodía, por todas las generaciones, y todos los siglos. Amen. DIXE.

SERMON

Sobre las Indulgencias concedidas por nuestro SSmo. Padre Pio VI. á los Cofrades de las Animas de la Parroquial de Santa Ana de Granada.

*In dilectione sua, et indulgentia sua redemit eos. Isai. LXIII. 9.*

En qué día mas apropósito, que en el del dulce Nombre de JESUS, pudiera esta Hermandad venerable haber colocado la fiesta principal de sus indulgencias nuevamente concedidas por el supremo Pastor de la Iglesia á favor de los vivos y los muertos? Hay por ventura otro Nombre sobre la tierra en que po-